

Ha pasado la Navidad y se nos ha llevado a Bob Higgins, gran neuropatólogo veterinario, fantástica persona y excelente amigo.



De origen australiano, se graduó en Veterinaria por la Universidad de Queensland, en Brisbane (1963). Posteriormente se trasladó a los EUA obteniendo su *Master of Science* por la Universidad de Auburn, en Alabama (1977), doctorándose más tarde en la de Ohio State (1980). En la actualidad era profesor emérito por la Universidad de California-Davis donde desarrolló la mayor parte de su actividad como neuropatólogo.

Tuve la suerte de conocerle en 1991, durante mi estancia en Berna (Suiza) donde empecé a adentrarme en el mundo de la neuropatología animal junto a Marc Vandeveld. Un día Marc me lo presentó como su “alma gemela” y, entre neuronas, cervezas, más neuronas y más cervezas, descubrí a dos grandes amigos neuropatólogos y espléndidas personas.

Algunos jóvenes aspirantes, hoy reconocidos patólogos veterinarios españoles (ver imagen), que asistieron al “I curso de Introducción a la Neuropatología Veterinaria” que organizamos en Barcelona en el verano de 1993, recordaran la figura dinámica y simpática del australiano, siempre sonriente, que les colaba la neuropatología delicadamente.



Para todos lo que no lo habéis conocido en persona podéis apreciar su calidad científica hojeando el capítulo 17, “Tumors of the Nervous System”, del libro de D. J. Meuten “Tumors in domestic animals”, o en el “Veterinary Neuropathology” de Vandeveld-Higgins-Oevermann, libros que seguro tenéis en las estanterías de vuestras salas de diagnóstico.

Se nos ha ido Bob, pero nos deja un gran legado, además de los libros citados, según Medline/PubMed 403 publicaciones (1975-2021) y, sobre todo, su recuerdo entrañable.